

NUEVA RELACION QUE REFIERE *el desafio que tuvieron en Barcelona cuatro Soldados de las galeras de España.*

DE DON PEDRO CADENAS.

Atencion, noble auditorio,
todo el orbe se suspenda,
mientras mi lengua declara
la mas reñida pendencia
que sucedió en Barcelona,
siendo la ocasion pequeña,
con cuatro nobles vasallos
del Rey de España, que aumenta
las voces de sus hazañas
por España y fuera de ella,
porque en diciendo Españoles,
todas las naciones tiemblan.
Eran entre los soldados
los cuatro de nobles prendas,
y por ser hombres de aliento,
quiero que sus nombres sepan.
El primero y principal
era Diego de Contreras,
soldado diestro y temido
en castillos y fronteras:
el segundo es Cayetano
García, soldado que era
de todos muy respetado,
hombre de valor y prendas:
el tercero, Alfonso Tellez,
cuyas hazañas y fuerzas
no me atrevo á numerar;
y el cuarto, Pedro Cadenas,
que es Alferez reformado,
Sargento vivo en galera.
Vivia en esta ciudad
una dama hermosa y bella,
espejo de la hermosura,
con quien trataba Cadenas.

La galanteaba á tiempo,
que de España las galeras
llegan á sus fuertes muros
donde saltaron en tierra
algunos de sus soldados,
respetados donde quiera,
entre ellos Alfonso Tellez,
y tambien Diego Contreras.
Paseando alegremente,
en Barcelona se entran,
y al pasar por una calle,
muy adornada y compuesta
vieron estar una dama,
y sabiendo es de Cadenas,
bien pudieran escusarlo,
y no meterse con ella.
Alfonso con mil requiebros
ha empezado á enternecerla;
y la dama con despego
le ha dicho de esta manera;
váyase muy noramala
á pretender á su tierra,
y no venga á enamorar
las damas barcelonesas;
mire qué no ha de faltar
quien le rompa la cabeza.
Alfonso de esto enfadado,
con una risa compuesta,
alzó la mano, y le dió
una bofetada fiera
á la dama, y las encías,
la boca, dientes y muelas,
en sangre se las bañó,
diciendo: dile á Cadenas,
que salga á tomar venganza,
que Alfonso Tellez, le espera.
Saliéronse paseando
muy poco á poco sin pena,
á tiempo que Cayetano
llegó con Pedro Cadenas
á la puerta de su dama,
y de aquella suerte al verla,
dijo: quién es el aleve,
que ha ofendido tu belleza,
sabiendo que yo estoy vivo,
y que corres por mi cuenta,
que le quitaré la vida
con esta espada sangrienta?
Muy llorosa le responde:
no serás Pedro Cadenas,
respeto de Barcelona,
si aquesta infamia no vengas,
y cortas la infame mano,
trayéndola á mi presencia,
pues de esta suerte me han puesto
dos soldados de galera,
que el uno es Alfonso Tellez,
y me dijo que salieras.
Oyendo aquestas razones,
como dos serpientes fieras
van á buscar sus contrarios
por calles y callejuelas.
Junto à la puerta del Angel
con ambos à dos se encuentran:
Cayetano que los vido,
echó mano á la siniestra,
y Pedro le detenia,
diciendo: vamos afuera,
en donde no haya socorro,
sino es que del cielo venga.
Se salen de la ciudad
poco mas de media legua,
por un escusado sitio;
volvió la cara Cadenas,
y en altas voces ha dicho:
aquí ha de ser la pendencia,
donde sereís sepultados,
y yo vengaré mi ofensa.
Meten mano á las espadas,
con gran ira y saña fiera,
y Cayetano García
cerró con Diego Contreras,
y Alfonso Tellez cerró
con su contrario Cadenas,

como son los agraviados,
se tiraban muy de veras,
con gran ira y fuerte ahinco,
estocadas muy soberbias,
sin reparar en las puntas,
á la que mas presto llega.
Alfonso como es valiente,
le ha dado á Pedro Cadenas
tres furiosas estocadas,
que su pecho le atraviesan,
la púrpura derramando,
manchando la tosca arena.
Como se va desangrando,
y ve le faltan las fuerzas,
con la espada y con la daga
con su contrario se cierra,
le ha tirado una estocada,
que sin que reparo hiciera,
por el párpado de un ojo
le entró la punta sangrienta,
que el celebro le pasó
de espada mas de una tercia,
Alfonso cayó de espaldas
difunto sobre la arena:
Cadenas muy mal herido,
sobre una peña se sienta,
los ojos al cielo alza,
y á Dios llama muy de veras,
diciendo: Pastor divino,
yo soy la perdida oveja,
que se vuelve á tu rebaño;
ea, Señor, recogedla.
Con esto llega la parca,
corta el hilo que le alienta,
espiró, y partióse el alma
al tribunal á dar cuenta.
Vamos ahora á los dos,
que fuertemente pelean:
cansados de combatir,
ambos se pidieron treguas,
para descansar un rato,
y sentados en dos piedras,
mirándose el uno al otro
así le habla Contreras:
mucho mundo tengo andado,
y he visto diversas tierras,
he reñido desafíos,
y peligrosas pendencias,
y no he encontrado ninguno
que á mi valor no obedezca;
ambos estamos heridos,
dejemos esta pendencia.
Y Cayetano responde:
mi fama no lo consienta;
pues qué se dirá de mí
en el puerto y las galeras,
si yo te dejo con vida,
habiendo muerto Cadenas?
Pues si en aquesta ocasion
un Bernardo te volvieras,
dos mil vidas te quitára
con esta espada sangrienta.
Muy presto te ha de pesar,
(ha respondido Contreras)
pues te muestras tan soberbio
en volver á la pelea.
Toman otra vez las armas
con mayor brio y mas fuerzas,
y renovaron en breve
la batalla tan sangrienta,
que el sol no acierta á salir
á clarificar la tierra,
por no ver estos leones
de la suerte que pelean.
Cayetano es muy valiente,
pero le faltan las fuerzas,
que tiene cinco estocadas,
y cortada una muñeca:
retirando pies atrás,
huyendo de la soberbia
de Contreras, que parece
un bravo leon que sueltan,
tropezó, y cayó de espaldas,
y ha dicho de esta manera:

pues con la paz me rogaste,
razon es que te obedezca.
Ya no es tiempo, respondia
muy encendido Contreras,
y con fiereza rabiosa
le dió la muerte violenta.
Y de que se vido solo,
y la noche se le cerca,
tendiendo su negro manto,
á la ciudad dió la vuelta.
Se fue á casa de la dama,
y dijo de esta manera:
traidora, pues fuiste causa
de estas desgracias, la pena
has de pagar con la vida,
para que escarmiento seas.
La arrastró de los cabellos,
y le cortó la cabeza;
revolcándose en su sangre,
se ha ido, y allí la deja.
Fue á un convento á retirarse,
y un hermano de Cadenas
juró de tomar venganza;
y haciendo las diligencias,
supo en qué parage estaba,
y rondando con cautela,
y con intencion dañada,
viéndole estar en la iglesia,
le tiró un carabinazo,
cayó boca abajo en tierra,
y pidiendo confesion,
fue en valde la diligencia.
El delincuente escapó,
pero poco le aprovecha,
que lo cercan y lo cogen,
y á la cárcel se lo llevan.
Dieron cuenta al General,
y dispuso su Escelencia,
lo llevasen y amarráran
en medio cuatro galeras,
en donde lo despedacen,
para que escarmiento sea.
Sacáronlo de la cárcel,
á las galeras lo llevan,
y puestas en cruz las cuatro,
lo amarraron con violencia,
y á la voz de un ronco pito
alzan áncoras y velas,
dejando al triste cadáver
dividido en cuatro piezas;
Dios dé á sus almas descanso,
y á las nuestras lo prevenga,
para que subir podamos
á gozar la gloria eterna.
Alerta, alerta, mugeres,
disponeos á la enmienda,
que una muger fue la causa,
que su galan se perdiera,
y tres hombres mas con él,
todos de muy nobles prendas.
Escarmentad valentones,
no vivais á rienda suelta,
huid, huid, las mugeres,
que son dañosas culebras.
Temamos todos á Dios,
y á la Virgen Madre nuestra,
porque despues de esta vida
gocemos la gloria eterna.

FIN.

SEVILLA:=IMPRENTA DE LA VIUDA DE CARO.